

7. Para orar durante la semana

Antiguo Testamento: Dt 6,13-14; Isaías 43:7; 1 Samuel 16:7b; Salmos: 16, 7-8; 18, 1-4; 86,11-12; 95; 96; 100

Textos de adoración a Dios: Cartas de San Pablo: Filipenses 1,9-11; 3, 3; Romanos 11,33-35; 12,1; 16,25-27; Gálatas 1,3-5; 1Timoteo 1,12-17; 2 Timoteo 4,18

Nuevo Testamento: *“Vieron al Niño con María y, postrados, le adoraron”*: Mt 2, 11; Lc 2,8-20; *“Adorarás al Señor tu Dios y a El sólo servirás”*: Mt 4, 10; *“Así que nosotros, que estamos recibiendo un reino inconmovible, seamos agradecidos. Inspirados por esta gratitud, adoremos a Dios como a él le agrada, con temor reverente”*: Hebreos 12,28; Ver también Hebreos 10,22-23; 1,6; *“A Dios tienes que adorar”*: Ap 19, 10; 4,10; 5,14; 7,11; 11, 15; 19, 4.

Jesús recibió adoración de: un enfermo: Mt 8,2; un oficial de los judíos: Mt 9,18; sus discípulos: Mt 14, 33, 28, 17; un ciego ya curado: Jn 9, 38; un hombre poseído con un espíritu inmundo: Mc 5, 6; Las mujeres después de su resurrección: Mt 28, 9. 3.

Ora este texto:

“Si con el don del Espíritu Santo en Pentecostés la Iglesia nace y se encamina por las vías del mundo, un momento decisivo de su formación es ciertamente la institución de la Eucaristía en el Cenáculo. Su fundamento y su hontanar es todo el Triduum paschale, pero éste está como incluido, anticipado, y «concentrado» para siempre en el don eucarístico. En este don, Jesucristo entregaba a la Iglesia la actualización perenne del misterio pascual. Con él instituyó una misteriosa «contemporaneidad» entre aquel Triduum y el transcurrir de todos los siglos. Este pensamiento nos lleva a sentimientos de gran asombro y gratitud. El acontecimiento pascual y la Eucaristía que lo actualiza a lo largo de los siglos tienen una «capacidad» verdaderamente enorme, en la que entra toda la historia como destinataria de la gracia de la redención. Este asombro ha de inundar siempre a la Iglesia, reunida en la celebración eucarística” (Juan Pablo II, *Ecclesia de Eucharistia*)



ORAR ADORANDO

"Al Señor, tu Dios, adorarás y a él solo darás culto" (Lc 4, 8)

"Los adoradores verdaderos adorarán al Padre en espíritu y en verdad" (Jn 4,23).

La *adoración* es la primera actitud del hombre que se reconoce criatura ante su Creador. Exalta la grandeza del Señor que nos ha hecho (cf Sal 95, 1-6) y la omnipotencia del Salvador que nos libera del mal. Es la acción de humillar el espíritu ante el "Rey de la gloria" (Sal 14, 9-10) y el silencio respetuoso en presencia de Dios "siempre mayor" (S. Agustín, Sal. 62, 16). La adoración de Dios tres veces santo y soberanamente amable nos llena de humildad y da seguridad a nuestras súplicas" (CIC 2628)

1. La adoración

Es una actitud que no tiene correspondencia alguna que se sostenga fuera del campo religioso. No adoramos antes de saber de Dios. Pedir y dar gracias son actitudes que nacen de la relación entre los hombres. Sólo se adora a Dios. Las restantes cosas y personas están a nuestro lado en un camino que vamos realizando todos juntos. Dios es diferente. Es el principio de la vida, es el excelso. Reconocemos su dignidad superior y le adoramos.

Si en el origen, adoración fue un protocolo civil o cortesano, hoy es sólo un tipo de relación religiosa -de oración- que excluye otro cualquier destinatario que no sea Dios.

2. La obra del Espíritu

La adoración tiene su fuente y origen en el espíritu. Es la respuesta a la manifestación de Dios en Cristo. Manifestación y adoración son correspondientes. Desde la primera Epifanía de

Dios en Cristo a los Magos, hasta su manifestación actual en el Cuerpo de Cristo y en sus miembros -especialmente los más pobres pasando por toda suerte de presencias reales y culminando en la Eucaristía, la adoración se impone al creyente como «quehacer ineludible» en la Iglesia.

3. Como actitud del hombre individual

La adoración nace del asombro ante lo grande y misterioso de la Divinidad que envuelve y sobrepasa la existencia humana. Se compone de algo de reconocimiento de la superioridad, que unida al anonadamiento y conciencia humilde de la propia humildad y fragilidad, producen esta forma de orar.

Como acto de oración se emparenta muy bien con la actitud contemplativa de mutua presencia amorosa y con el asombro atrayente ante la distancia entre el creador y la creatura.

Adorar es dejar que Dios nos contagie sus sentimientos, su proyecto salvador, su querer.

4. Su lenguaje más apropiado es el silencio

El principio y fundamento es algo interno, la ofrenda del corazón y de la vida. Las palabras no dicen lo que la adoración comporta. Suelen acompañar a los gestos: la postración de rodillas o pecho en tierra y a la inclinación profunda, pueden ayudar a interiorizar y a expresar esta actitud tan compleja y tan honda.

Sólo en el silencio más absoluto se empieza a oír. Sólo cuando se prescinde del lenguaje se empieza a ver (Film, El gran silencio)

5. Las condiciones de autenticidad

Son marcadas por la palabra del Señor mismo:

a) Que se dirija a Dios y sólo a El (Mt 4, 10). Sólo Dios es digno de toda adoración. Adoramos al Dios que se ha entregado por

nosotros en la Cruz, al Dios que es alimento repartido y compartido en el misterio eucarístico.

b) Que se haga en espíritu y verdad (Jn 4, 23). Secundario es el gesto y el lugar. Importa lo decisivo, el interior, la puesta en juego de toda la capacidad de conciencia, de libertad y afecto de que el hombre es capaz. También la vida ética, consecuente con esta actitud se ve implicada en el gesto de adoración. La verdad del hombre está más allá de máscaras e hipocresías.

6. Los sentimientos de la adoración

El anonadamiento y la entrega, el estremecimiento religioso y el acatamiento de todas las fuerzas dispersivas humanas, con la consiguiente puesta en acto de todas las llamadas energías de la pasividad. El acatamiento y la rendición a la que precede a veces la lucha dialéctica (Job) u opcional (Getsemani). Termina en una cierta Inmovilización de quien se siente atrapado y captado por una presencia apabullante, que, sin embargo, se le impone como benéfica. Es un «quehacer» hecho de «no-hacer». Participa de la pasividad en mayor grado que las demás modulaciones orantes. Más que partir de lo recibido, se percibe a si misma como actitud recibida para ser puesta en juego al tiempo de la manifestación divina. Tiene gran componente pasivo.

7. Actitudes para adorar a Dios

- * Confianza total. No puedes adorar a alguien en quien no confías.
- * Descálzate ante la grandeza de Dios
- * Respeto profundo. Dios no puede ser atrapado ni fotografiado
- * Silencio para escuchar el Amor de Dios que todo lo envuelve
- * Sensibilidad para descubrir la presencia de Dios en tu vida
- * Acogida al Dios sorprendente, gratuito e incontrolable
- * Asombro, admiración ante las obras de Dios en la historia
- * Toma de conciencia de que tu vida está en las manos de Dios
- * Sencillez, alegría y libertad para entregarte a El y a su Voluntad.